

MSS. 20. 13/5/9/13



LA VOZ LENINISTA

Organo de la Sección Bolchevique-leninista de España
(por la IV Internacional)

Año I

Barcelona 5 Abril 1937

Núm. 1

El camino de la victoria empieza en el Frente Revolucionario del Proletariado

A medida que la política de Frente Popular aboca los acontecimientos a una solución reaccionaria, bien sea mediante la transformación de la guerra civil en imperialista, el armistio con los fascistas, o el triunfo de estos, en el espíritu de las masas se produce una saludable reacción contra aquel que es preciso canalizar sometiéndola a objetivos bien determinados.

Hemos sido nosotros los primeros en formular la necesidad del Frente Revolucionario del proletariado como única fuerza capaz de alejar todos los peligros, dando un vigoroso impulso a la guerra y la revolución. Poco tiempo después, «C. N. T.» de Madrid lanza su consigna de Alianza Obrera Revolucionaria y Andrade, en la «Nota política diaria» de «La Batalla», reclama el Frente obrero revolucionario. Esto basta para demostrar que en la conciencia de las masas gravita la necesidad de un frente único que reanude la lucha implacable de clase contra clase hasta acabar con el poder político y económico de la burguesía, cuyo pilar más sólido es hoy el Frente Popular. De la decisión de los partidos y organizaciones no ligados a las burocracias reformista y staliniana, para romper su connivencia o tolerancia más o menos disimulada hacia el Frente Popular, depende la iniciación de aquel camino.

Forzoso es declarar que hasta hoy ni «C. N. T.», ni «La Batalla» han concretado el alcance de sus respectivas consignas ni fijado sus objetivos inmediatos. Ello entraña el peligro de caer en un Frente Popular atenuado o de izquierda que no salvaría los peligros en que el actual nos ha colocado.

«C. N. T.» fundamenta su alianza en la necesidad de evitar «el abrazo de Vergara» y oponerse a las maniobras de los «políticos viejo estilo»; es decir de los stalinianos, reformistas y republicanos. Pero a continuación declara que la Alianza Obrera Revolucionaria no será un instrumento opuesto sino auxiliar del F. P. Es como levantar la mano para pegar y acabar dándosele al adversario. Una alianza así sería un buen tónico libertario para el Frente Popular, representante de los intereses de la burguesía, que lleva en su seno el espíritu del «abrazo de Vergara» y el de los asesinatos de Noske y Stalin.

En «La Batalla» Andrade juega también al equívoco con el frente único. Centrista típico, ni tan siquiera se arroja a declarar que debe ser opuesto e inconciliable con la política de Frente Popular. En un alarde de audacia Andrade señala el ejemplo de la juventud. Pero el Frente de la juventud revolucionaria es un ejemplo a corregir, no a seguir. Su error fundamental, que le condena en gran parte a la esterilidad es no apartarse del Estado capitalista, sino aspirar

a controlarle. «Ganar la guerra y hacer la revolución, es la misión del Frente de la juventud revolucionaria» —dice el párrafo primero de sus bases; pero toda la justeza del propósito, como en general todos los demás consignados, desaparecen al olvidar que es el Estado burgués lo que impide hacer la revolución y ganar la guerra.

Inspirada en este principio inquebrantable y común a todo revolucionario proletario, la Sección Bolchevique-leninista ha planteado el dilema: o con el Frente Popular y contra revolución o con el Frente Revolucionario del proletariado y por el comunismo. Todos los daños de nuestro movimiento obrero, las derrotas militares, la reorganización del aparato represivo de la burguesía, la represión contra la prensa y los revolucionarios, la extensión de la usura con su cortejo de miserias para los trabajadores, así como los más grandes peligros de armistio o guerra imperialista nacen en el Poder político aun detenido por la burguesía y alimentado por las organizaciones obreras componentes o tolerantes del Frente Popular. La primera base de todo frente único verdaderamente de clase, es el alejamiento de los gobiernos burgueses o pequeños burgueses, cualesquier graduaciones de obrerismo que adopten.

La situación de guerra en que nos encontramos y la naturaleza revolucionaria de la misma, imponen al Frente Revolucionario la obligación doble de impedir su degeneración en guerra imperialista o su sabotaje por parte de los amigos de reconciliar a todos los españoles. Esta es la segunda base indispensable.

Pero es preciso impedir que el Frente Revolucionario del proletariado constituya un bloque gubernamental, cualquiera que sea su programa. La revolución española se ha desarrollado sin que en el seno del proletariado haya madurado ninguna corriente ideológica capaz de guiarle victoriosamente. Por otra parte, el gobierno de la revolución social deberá basarse en los organismos elegidos directamente por las masas, de ninguna manera en sus organizaciones políticas o sindicales. La lucha por los Comités de Obreros, campesinos y combatientes, es la tercera condición indispensable del Frente revolucionario.

Solo sobre estas tres bases fundamentales podrá organizarse un gran movimiento de clase que haga girar rápidamente a los acontecimientos.

Las consignas de racionamiento revolucionario, represión de la usura, guerra a la maniobra y la calúnia políticas, perderán toda viabilidad sin tener aquellas por base y todo inicio de reagrupamiento de clase que sin ellas se intentare, estará de antemano condenado a la esterilización.

Sobre la Conferencia

Internacional de Barcelona

Carta del Buró Internacional por la IV Internacional al Secretariado Internacional del P.O.U.M.

1.º de Diciembre de 1936

Al Secretariado Internacional del P.O.U.M.
Camaradas:

El Buró Internacional por la IV Internacional ha tomado nota, en su reunión del 1.º de Diciembre, de la resolución votada por el Congreso de Bruselas «contra la guerra, el fascismo y el imperialismo», convocando en Barcelona, para Enero, una Conferencia internacional, destinada a «examinar las condiciones para impulsar y organizar las fuerzas necesarias para la formación de una internacional verdaderamente revolucionaria».

Desde hace varios años nosotros luchamos por el programa marxista-leninista de la IV Internacional. El desenvolvimiento de la revolución proletaria española hace aun más necesario y urgente, para todo el proletariado internacional, la lucha por estos principios. Por ello hemos decidido participar en la Conferencia de Barcelona con el apoyo de nuestras principales secciones.

Consideramos que la discusión de principios de la nueva Internacional y las discusiones de organización que puedan surgir en el seno del proletariado español, que reanuda la verdadera tradición de Octubre de 1917, deben constituir una etapa muy importante hacia la coordinación del trabajo internacional de los verdaderos partidarios de Marx y Lenin.

Ignoramos aun las medidas que tomará el P. O. U. M. para la organización de la Conferencia. Para facilitar el trabajo preparatorio sobre los puntos inscritos en el orden del día. (situación de la U. R. S. S. y principios de la nueva internacional) os transmitimos sin tardanza una serie de documentos programáticos adoptados por nuestra Conferencia internacional de fin de Julio; esto es: 1.º Tesis sobre la U. R. S. S. y la IV Internacional; 2.º Resolución sobre el nuevo impulso revolucionario del proletariado. Por lo que concierne a la cuestión rusa, adjuntamos a nuestra carta el libro de Trotski: «La revolución traicionada», así como el «Libro Rojo» sobre el proceso de Moscú, importantes documentos para la discusión de esta cuestión.

Además, creemos que sería útil que uno de nuestros delegados tomara contacto directamente con vosotros para examinar la cuestión de la preparación de la Conferencia.

Saludos revolucionarios.

Por el Buró Internacional
por la IV Internacional
(firmado)

Nacimiento de un nuevo bonapartismo

Leemos en el editorial de «La Vanguardia» (órgano contrarrevolucionario) del 9-3-37: «La Voz del Presidente

El presidente de Cataluña, Luis Companys, habló el domingo en el acto de solidaridad con el pueblo de Madrid que tuvo por marco la Plaza Monumental... Luis Companys es, sin duda, el político español que desde el 19 de Julio acá —no hay necesidad de ir más lejos— ha estado en contacto más directo y constante con el pueblo... Se tienen o no se tienen ese trémolo, ese toque, ese chispazo indicadores de que entre el alma del pueblo y la del caudillo existe la corriente de afinidad por la que el pueblo se convierte en el resonador gigantesco de las palabras del caudillo, y la voz del caudillo se modula en la garganta múltiple de la muchedumbre... Por eso pudo encontrar el domingo esa frase magnífica — «a callar todo el mundo, a seguir las consignas del gobierno» — que puso en vilo a las cincuenta mil personas que la oyeron directamente y sacudió como un escalofrío a los cientos de miles que la escuchaban a través de la Radio... silencio, trabajo, unión, disciplina; voz del pueblo la suya, que iba al pueblo y el pueblo recogía y ampliaba, de tal modo que un segundo después no se sabía si era el Presidente quien había dictado la consigna o era el pueblo quien se la dictaba al Presidente...»

Son estas frases algo cómicas pero sin embargo son graves. Los viejos políticos han sobrevivido, con toda su secuela de burócratas y polizontes. Preparan la restauración del antiguo orden. No son fascistas —pero piensan en una posible reconciliación con los fascistas— ¿Qué objeto tendría sino el silencio y la unidad sin adjetivos? ¿Unión de quién contra quién? Es necesario proclamarlo: de este modo es obligado suponer que un hombre de pasado contrarrevolucionario piense en la unión contra los revolucionarios.

Companys se ha rebecho. Ha vuelto a cobrar ánimos. Ya no se defiende: ataca. Ya no se conforma con que se obedezca al Gobierno; quiere una obediencia completa, previa. Y encuentra un público que le aplaude. ¿Quién tiene la culpa?

Recordemos que Companys, en dos ocasiones, a ofrecido su dimisión a la C. N. T. al comienzo de la actual revolución, y que en dos ocasiones, la C. N. T. —la misma que no quiso que Trotski viniera a España— le ha ratificado sus poderes. Durante tres cuartos de siglo ha predicado el anarquismo la supresión del Estado. Condicio-

nes históricas tan favorables nunca se han dado hasta ahora ni se volverán a dar; pero han sido utilizadas para no destruir al Estado. El anarquismo se ha traicionado a sí mismo consolidando a los políticos en sus cargos.

¿Y el P. O. U. M.? Puede discutirse si el P. O. U. M. —en el supuesto de haber tenido una dirección revolucionaria— hubiera podido tomar el poder, solo, en el mes de Julio. Verdad es que propuso a la C. N. T. tomarlo conjuntamente. Por el hecho de haberse negado, la C. N. T. se ha convertido en el responsable principal de la derrota. ¿Pero los jefes del P. O. U. M. no vivieron acaso la ilusión de que el poder del estado burgués disminuía, se disolvía? Bien es verdad que a comienzos de Agosto, Nin fué en Cataluña un hombre más poderoso que Companys, pero si Nin no hubiese olvidado por completo todo el marxismo-leninismo, se habría comportado hacia este último de manera muy diferente. Pues hubiera previsto entonces que con la política colaboracionista reforzaba el poder de la Generalidad, gobierno de tipo burgués que no puede ser conquistado por medio de la penetración diplomática, pero que es necesario derribar. Y si hoy no es posible hacerlo, cuando menos no hay que reconocerle, combatirle antes por todos los medios, quitarle el último prestigio que hábilmente ha podido conservar, escondiéndose tras la revolución proletaria.

Es verdad, también, que los b. l. dijeron todo esto a los jefes del P. O. U. M., a comienzos de Agosto: no decimos estas verdades después de los acontecimientos; (es verdad que un buen número de Poumistas no reconocen estos hechos ni aun después de ocurridos...). Una prueba entre muchas: en una primera relación del delegado de la IV, aparecida en la «Lutte Ouvrière» de París en Agosto, puede leerse: «Les partis ouvriers s'arrêtent devant le pouvoir officiel comme une poule devant un couteau». (los partidos obreros se han detenido ante el poder oficial como un carnero ante el cuchillo). Se hace notar que el capital bancario se esconde tras los hombros de los liberales que dirigen la Generalidad. En este momento, los obreros no quisieron creer que el cuchillo liberal permanece siempre al lado del hacha fascista.

Les faltó una dirección revolucionaria, capaz de mostrárselo. Los bolcheviques leninistas trabajan por un nuevo 19 de Julio. Pero también trabajan con el fin de que la Historia no se repita.

4,000 trabajadores en el Mitin del Partido Obrero Internacionalista

De «La Lutte ouvrière»

Con asistencia de 4,000 trabajadores parisinos se celebró en la sala de la Mutualidad un mitin contra el bloqueo de la revolución española, presidido por Faurien de la Unión Anarquista. Hicieron uso de la palabra un joven anarquista que protestó contra el bloqueo en nombre de su organización, sin indicar los medios concretos de combatirlo, y seguidamente Rous, del P. O. I. Su intervención estuvo basada sobre la tesis siguiente: desde Julio 1936 la IV Internacional ha denunciado sin cesar la política contrarrevolucionaria de los estados «democráticos». Demostró que la lucha contra el bloqueo de Blum-Stalin sin la lucha contra la burguesía, radical inclusive, es una frase

huera. Apoyó esta argumentación citando a las sociedades capitalistas franco-inglesas, verdaderas organizadoras del bloqueo Blum-Delbos, en las que numerosos radicales tienen participación. Indicó como salida al bloqueo la lucha revolucionaria, que reforzaría la lucha militar y propuso un frente único para objetivos prácticos: una manifestación de calle y organización de ayuda eficaz a España, a pesar de las leyes burguesas. Su intervención terminó en medio de grandes ovaciones y sus proposiciones fueron inscritas en el orden del día. Una hoja conteniendo la posición del P. O. I. fué ampliamente distribuida.

Hablaron a continuación Weil-Curiel (Gauche Revolutionnaire) Faurier (P. S.) y

Zyromsky. Los tres expusieron en el fondo los mismos argumentos, intentando justificar la política del gobierno de Frente Popular en medio de las protestas y silbidos de la concurrencia. Weil-Curiel reprochó a los trabajadores no «haber empujado suficientemente al Gobierno». Zyromsky intentó defender el gobierno sosteniendo la posición, abandonada hace poco por los stalinianos, «es necesario defender al gobierno» republicano de España contra Hitler» contestada por los trabajadores reunidos con los gritos «Nacionalista» y «¡Mochila al hombro!» La intervención de Faurier, gris y anodina, naufragó en medio de la indiferencia. Ninguno de los tres oradores socialistas habló del carácter de clase de la revolución española ni del papel contrarrevolucionario del Frente Popular, de Blum y de los radicales.

Después de una intervención muy aplaudida de Fred Zeller, en nombre de las J. S. R., quien mostró que la lucha contra el bloqueo debía hacerse bajo la bandera de Liebknecht, por la acción directa y no colaborando con Blum, tomó la palabra Gorkin, del P. O. U. M.

Su exposición sobre la política exterior fué muy gris. Manifestó que la revolución española no quiere ser colonizada por nadie. Los trabajadores parisinos que esperaban oír por su boca la política del P. O. U. M. quedaron decepcionados ante la vaguedad de su discurso; única posición concreta, acogida por grandes aplausos, fué el anuncio que el P. O. U. M. no aceptaría el compromiso preparado por Blum-Delbos e Inglaterra. El fin de su discurso fué saludado por la Internacional.

Antone, de la C. N. T. y Huart, en nombre de los anarquistas franceses protestaron contra la política del bloqueo, pero ninguna perspectiva de clase se hizo adivinar en el curso de sus intervenciones. En España las concepciones anarquistas sufren una ruda prueba, mas esto no parece preocupar a nuestros camaradas. En nombre del grupo comunista de izquierda. «Que Faire?» Ferrat defendió con habilidad una posición que se acerca a la de los stalinianos, a saber: la lucha revolucionaria de España ha desembocado en una guerra internacional de las fuerzas democrático-obreras contra el fascismo internacional. Por esto es necesario protestar contra el bloqueo. En este terreno atacó seriamente al gobierno Blum y se manifestó por una acción de clase enérgica contra el bloqueo (huelgas, manifestaciones).

Fenner Brockway por el I. L. P. habló en medio de la general indiferencia. Nadie pudo pedirle cuentas de la política del I. L. P., que organizó el frente popular inglés con el objeto de facilitar la alianza de las potencias democráticas contra el fascismo, y preparar de este modo las masas para la próxima guerra.

En nombre de las Juventudes Socialistas cerró el acto Weitz, pronunciándose contra el bloqueo.

Se votó un orden del día pidiendo la organización rápida de una manifestación de calle.

De este acto podemos deducir algunas conclusiones interesantes.

1.º Los trabajadores han acogido con un acentuado descontento los «biombos» de Blum, Zyromsky, Weil-Curiel, etc. La posición de la Gauche Revolutionnaire es sólo una tapadera hipócrita para la política contrarrevolucionaria de Blum.

2.º El frente único, esbozado en esta ocasión, contra el bloqueo no puede significar la confusión de los puntos de vista. Hacemos bloque en la práctica con las tendencias que evolucionan a izquierda bajo la presión de las masas. Pero seguimos exponiendo con toda claridad nuestro punto de vista crítico.

¡A la acción contra el bloqueo! ¡A la acción contra los estranguladores Blum-Thorez y compañía!

El Congreso Regional de la C. N. T.

En vísperas del Congreso Regional de la C. N. T., los camaradas del P. O. U. M. hicieron votos, desde «La Batalla» del 27 de febrero, por el buen éxito del Congreso, "puesto ante una responsabilidad histórica", más luego olvidando el espíritu crítico, indispensable a todo partido que pretende ser verdaderamente revolucionario y bolchevique, enmudecieron y se limitaron a publicar extractos del Congreso, sin comentario alguno, como si todo hubiera transcurrido del modo más perfecto posible.

Después de una interminable discusión sobre la creación de sindicatos de industria, el hecho de más relieve del Congreso, que duró cerca de una semana, fué el dictamen, presentado con carácter de ultimatum, por la delegación campesina de la C. N. T., poniendo en conocimiento del Congreso que la situación en el campo era bastante seria. Se manifestaba en dicho dictamen que con incompreensión manifiesta del problema agrario se creyó poder implantar el comunismo libertario, pero desde el principio se tropezó con la resistencia de dos organizaciones sindicales — la U. de R. y la U. G. T. — dominadas por la burguesía, que en palabras aprobaban la colectivización y el reparto de tierras a los campesinos pobres, pero de hecho se oponían a ello y sabotaban cuantos intentos se hicieron para llevar este programa a la práctica.

Los bolcheviques-leninistas sabemos perfectamente que el problema del campo es de difícil solución, aún en el caso que se tomen las medidas más justas y revolucionarias, como se vió durante la revolución de octubre en Rusia, y debemos decir, sin rodeos, a nuestros camaradas de la C. N. T. que han escogido el camino más difícil, que no puede llevarles a la salida. Toda vacilación en emprender el camino que conduce a la revolución en el campo da a la contrarrevolución en acecho, mayores oportunidades de sublevar a los campesinos contra la clase obrera y la revolución, en cuyo sentido ya ha habido en diferentes localidades rurales tentativas concretas que todos conocen.

Pero ni la C. N. T. ni el P. O. U. M. han querido deducir de este hecho las consecuencias que de él se desprendían, consecuencias que los obreros revolucionarios de ambas organizaciones deducirán por sí mismos.

En el dictamen presentado por la delegación campesina se indicaba como salida una serie de medidas de socialización, que como bolcheviques-leninistas

podemos aceptar y la constitución de un consejo de las tres organizaciones con igual representación. Esta última solución, que nosotros consideramos como un grave peligro y cuya aceptación constituiría un error imperdonable por parte de la C. N. T., debe ser implacablemente rechazada por nosotros. En el mencionado consejo la C. N. T. se encontraría en minoría permanente ante las otras dos organizaciones, que resolverían el problema de la tierra según sus intenciones, pasando por encima de la voluntad de la Confederación y de su programa colectivista.

Los anarco-sindicalistas preconizan un pequeño socialismo tranquilo, viviendo al lado del capitalismo interior y exterior y no se plantean para nada el problema del Estado, cayendo en el mismo error que tan caro pagaron los obreros italianos en 1920, cuando ocupadas las fábricas, por falta de una clara noción sobre el Estado, dejaron a éste en manos del capitalismo.

La "Soli", en sus editoriales de hace algunos meses sobre la cuestión del Estado escribía que el sindicalismo es superior al marxismo porque el marxismo se preocupa del Estado en relación con la revolución; es decir, quiere que todo el poder pase a manos de la nueva clase dominante y única clase progresiva de la sociedad, quiere la dictadura del proletariado, mientras el sindicalismo tiene una concepción superior, pues se propone controlar aquél. (Controlarlo, no destruirlo, según la teoría anarquista).

Por lo que respecta a los ministros de la C. N. T. en el gobierno del Frente Popular, renegando de toda la tradición revolucionaria de la C. N. T. han politiquéado en el peor sentido de la palabra, resolviendo las principales discusiones por medio del cabildeo y los acuerdos secretos.

A los ocho meses de la insurrección los camaradas anarquistas no se dan aún cuenta de la inconsistencia de esta teoría, que queda demostrada por el hecho de que la preocupación central del enemigo de clase es la de destruir los comités y fuerzas armadas del proletariado y reconstruir él sus propias fuerzas: el ejército, los cuerpos represivos, las leyes burguesas y todo el aparato estatal necesario para imponer su política de explotación. A los camaradas anarquistas les asusta la dictadura del proletariado y el principio del Estado obrero. Pero ellos mismos han vivido un comienzo de dictadura del proletariado y de Estado obrero con las milicias, las patrullas de con-

trol y su lucha implacable contra la clase explotadora.

A los ocho meses de la revolución, cuando en el campo todo amenaza derrumbarse, afirmamos, contra los teóricos abstractos preocupados en encontrar especulativamente nuevas formas de organización, que los mismos principios organizacionales que aplicados en la Rusia del 1917 realizaron la revolución en el campo, conservan toda su eficacia no sólo en España, sino en todo Europa y en el mundo entero. Contra los que nos acusen de querer aplicar sobre el terreno español principios de importación rusa contestaremos que la revolución en el campo podrá ser resuelta tan sólo por:

1. Creación de comités de campesinos pobres, por el reparto de tierras entre los campesinos pobres, creación de cooperativas sociales agrícolas y de cooperativas de Estado (Kolkhozes y Sovkhozes) apoyadas por un banco único del Estado obtenido mediante la centralización de toda la banca privada.

2. Organización rápida del intercambio de todos los productos indispensables entre la ciudad y el campo.

Según nuestro punto de vista la instauración de un banco sindicalista es una completa utopía condenada al fracaso por la competencia de la gran banca capitalista, pues los propietarios de la riqueza mobiliaria no querrán, en modo alguno, dar su dinero para una empresa de este género, y los campesinos pobres no disponen de otro capital que sus brazos.

Por lo que respecta a los comités de fábrica, que hubieran debido ser el tema principal de la discusión, por cuanto representan el porvenir de la revolución española y están destinados a agrupar la totalidad del proletariado y a impulsar la marcha de la revolución estructurando el Estado proletario, en el Congreso les ha sido atribuida una función de carácter meramente sindical, de importancia completamente secundaria desviándoles del papel para el que primitivamente se formaron.

Por la ruptura de la colaboración de la C. N. T. con el gobierno burgués de Largo Caballero y con cualquier otro gobierno que no sea proletario.

Por un gobierno que sea exponente del estado proletario, apoyado sobre los comités de obreros, campesinos y combatientes y elegidos directamente por la base, en el que la supremacía pertenezca al proletariado industrial aliado a los campesinos.

Por la nivelación entre el salario y el coste de la vida.

ADOLFO.

A NUESTROS CAMARADAS Y SIMPATIZANTES

Con la siguiente carta, no respondida satisfactoriamente por F., queda definitivamente liquidada la cuestión de éste. La hacemos pública con el objeto de que nuestros camaradas y simpatizantes puedan autorizadamente rechazar toda actividad de aquel en nombre de los bolcheviques-leninistas de España:

«Estimado camarada: En repuesta a vuestra carta del 24, os manifestamos:

1.º Que los delegados de nuestro grupo no se entrevistaron con delegados vuestros, sino con F, y no para

«reunir a los bolcheviques-leninistas de España», de cuya dispersión no teníamos noticias;

2.º Que no existe el caso de «la célula del Soviet» sino el caso F. completamente reducido a los términos organizacionales;

3.º Que si dicho camarada, que se sabía excluido del grupo, recurre a la formación de un grupo particular con boletín propio, sin haber tratado antes de rectificar la que considera injusta expulsión, manifiesta así un deliberado propósito de alterar los términos del problema; y

4.º Que nuestro grupo está dis-

puesto a tratar el «caso F.», en el terreno de la organización, siempre que este lo acepte y lo demuestre suspendiendo su publicación y toda clase de actividades tendientes a la formación de un grupo independiente.

No hay que decir que los camaradas solidarios de F., en la creación de un grupo particular, no pueden pertenecer a la Sección bolchevique-leninista de España.

Sólo por aquel camino nuestro grupo podrá decidir sobre la expulsión de F. Barcelona, 27 de enero de 1937.

Sección B. L. de España
EL COMITÉ

Carta abierta al C. E. del P. O. U. M.

Camaradas:

Por segunda vez solicitamos el ingreso en bloque, con derechos fraccionales, en vuestra organización.

Decíamos en nuestra primera carta de solicitud «que el único medio de organizar victoriosamente la lucha contra la peste fascista y conducir a las masas laboriosas de España a su emancipación total, es un partido revolucionario que posea un programa político claro y consignas inspiradas en los intereses inmediatos e históricos de todas las capas de la población explotada.»

Los meses transcurridos, confirmando nuestra apreciación, colocan el proletariado en situación mucho más grave. La falta de un partido, no ya revolucionario, bolchevique, sino incapaz de tomar una decidida posición de clase respecto del estado capitalista apoyado en el Frente Popular, amenaza gravísimamente dejar libre camino a la reacción.

Al escribir nuestra primera carta este peligro se perfilaba aun lejano. Se contaba con el tiempo necesario, sin ningún género de dudas, para rechazarlo mediante el reagrupamiento ideológico de la vanguardia proletaria. Vosotros lo habéis evitado impidiendo el ingreso de los bolcheviques leninistas y combatiendo en vuestro seno toda tendencia que se aproxime a ellos.

Hoy solo contamos con un breve espacio de tiempo, pero aun puede recuperarse lo perdido. No podréis argüirnos con entereza que el P. O. U. M. es un partido verdaderamente revolucionario porque ni los propios

componentes del C. E. lo creen. Lo delatan vuestras consignas de Gobierno Obrero y Campesino y Frente Obrero revolucionario, que son inconciliables; pero habéis podido lanzarlas la una junto a la otra porque en trevéis el Frente Obrero revolucionario como un acuerdo burocrático con la C. N. T. que realizará el Gobierno Obrero y Campesino mediante la distribución de las carteras de la Generalidad entre la C. N. T. y P. O. U. M.

Frente a este confusionismo oportunista, nosotros sostenemos la consigna de dictadura del proletariado basada en los comités de obreros, campesinos y combatientes. El Frente Revolucionario del proletariado, tal como lo interpretamos en este número de «La Voz Leninista», es el primer paso, que alejando al proletariado del estado burgués, abra la solución a los problemas de la guerra y la revolución por el camino de los comités, el camino del Estado socialista.

Os invitamos a reflexionar, camaradas del C. E. Es preciso reconocer que el P. O. U. M. ha cometido y comete errores fundamentales que cierran el paso a la revolución. Una amplia discusión de principios es indispensable para dar al proletariado la dirección ideológica que necesita. De vosotros depende en gran parte que esto se haga con la rapidez que las circunstancias exigen. La Sección Bolchevique-leninista de España, al pedir su ingreso fraccional en el P. O. U. M., quiere contribuir con los obreros de éste, al mismo tiempo que muestra el camino, a la

creación de los cuadros dirigentes de la revolución española.

Solo una dirección oportunista puede temer a las fracciones. En las condiciones actuales de la lucha de clases, y muy especialmente en las condiciones internas del P. O. U. M., el primer deber de un dirigente revolucionario es plantear la lucha ideológica, es decir, fraccional; porque sin lucha ideológica no hay partido revolucionario, y sin partido revolucionario no habrá revolución.

Nos adelantamos a cualquier vano pretexto estatutario recordando el ejemplo de Lenin, cuya vida política fué una continua historia de luchas fraccionales. Las propias tesis de Abril, piedra angular de la revolución de Octubre, ¿qué son sino un ataque a la fracción entonces dirigente de los «viejos bolcheviques», rutinarios e incapaces? Entre vosotros mismos, lo que quiera que establezcan vuestros estatutos, la fracción derechista campea libremente sin que hasta ahora hayamos oído contra ella los dictorios que contra los «trotskistas».

Nosotros declaramos categóricamente que si el P. O. U. M. renuncia a seguir conscientemente el camino de la diferenciación ideológica, dando ingreso a los bolchevique-leninistas, se mostrará como un poderoso obstáculo en la formación del partido proletario contra el que será preciso luchar incansablemente.

Por la Sección B. L. de España.
El Comité.

Hacia el Congreso del P. O. U. M.

Parece que definitivamente, ha sido fijada para el 8 de Mayo la apertura del próximo Congreso del P. O. U. M.

Las condiciones en que se reunirá prometen darle la mayor trascendencia. Ocho meses de guerra y la experiencia de la colaboración han sido una severa lección para muchos de sus militantes, permitiéndoles percatarse de la gran responsabilidad que al P. O. U. M. corresponde, en primer término, en la eliminación de los factores del Poder proletario, en segundo por haber impedido con su eterno confusionismo y actitudes de retracción que la corriente obrera cristalizara en torno a sí.

Hay, actualmente, en el seno del P. O. U. M. un descontento difuso e inconcreto, pero bastante extendido. La mayoría de la prensa de las provincias está a la izquierda de «La Batalla», incluso interpretando las propias consignas del C. E. La tarea de los revolucionarios en el seno del P. O. U. M. consiste en recoger este espíritu general, dándole una base inquebrantable de principios, para oponerlo decididamente al centrismo vacilante e incapaz de la dirección.

Pero en el P. O. U. M., si bien ha habido siempre bolcheviques que comprendían claramente sus errores, el grueso de sus militantes no ha oído nunca otro lenguaje que el del centrismo. Hasta la apertura del Congreso hay que aprovechar el tiempo en romper este hábito presentando a la totalidad de la organización una minuciosa

crítica de toda la actuación del P. O. U. M. que arroje conclusiones y tesis verdaderamente bolcheviques. Los delegados deberán llegar al Congreso no a enfrentarse con un problema nuevo, de términos ignorados, sino perfectamente estudiado en la base de sus respectivas organizaciones. Por medio de los boletines interiores, que deben ser exigidos y conocidos por todo militante, se cubrirá esta necesidad.

No exageramos ni adulamos a nadie al decir que esperamos del Congreso del P. O. U. M. un buen paso hacia la formación del partido revolucionario. Un partido tan indeterminado como el P. O. U. M. que en medio de la tremenda conmoción revolucionaria que vivimos permaneciera inalterable, demostraría que en su seno no hay sino gentes ajenas a la revolución. El Congreso se reunirá cuando la experiencia española e internacional ha podido ya influenciar al P. O. U. M. A este, por el contrario, nada le modifica la experiencia. Internacionalmente, continua aliado a las comadres del maximalismo y el Buró de Londres; nacionalmente el Gobierno Obrero y Campesino disimula su última esperanza de gobernar desde la Generalidad. Lo que no hace el partido en conjunto deberán hacerlo sus militantes. Porque confiamos en que estos no serán sordos a las lecciones de la experiencia y a los principios del marxismo revolucionario, es por lo que decimos que el Congreso puede y debe significar una lucha de principios

que delimite las fronteras entre el centrismo y el bolchevismo.

No cabe duda que se ha perdido y aun se pierde mucho tiempo por parte de los mejores elementos del P. O. U. M. Es preciso percatarse de la grave situación en que se halla el proletariado revolucionario y lanzarse ardentemente a la formación de la vanguardia obrera. La revolución necesita un partido. O el P. O. U. M. se modifica arrojando por la borda hombres, métodos e ideas oportunistas o los revolucionarios que haya en su seno tendrán la obligación de separarse de él para reemprender el camino del marxismo revolucionario; esto es el camino de la IV Internacional.

La revolución, comenzada en un país, tendrá que conseguir sus objetivos socialistas extendiendo su radio de acción a los demás países, triunfando internacionalmente, a falta de lo cual, la mayor combatividad y los más sublimes sacrificios del proletariado no podrán evitar que la revolución se encierre en un mar de contradicciones y de errores

ROSA LUXEMBURGO

El desarrollo pacífico de la revolución sería posible y probable si todo el poder fuese entregado a los Soviets.

LENIN

(El camino de la insurrección)

Es preciso crear el partido de la revolución

Lo que distingue esta revolución de las demás revoluciones y hace tan problemática su salida positiva es la estabilidad de la correlación de las fuerzas políticas, desde su comienzo hasta hoy: todos los sectores han ganado en influencia, pero su fuerza relativa no ha cambiado en modo sensible. Las dos masas principales siguen detentándolas el reformismo y el anarquismo. Hoy, como en el pasado, el movimiento obrero gravita alrededor de ellas. Los leninistas saben que el reformismo y el anarquismo se determinan mutuamente. El reformismo vive políticamente del ultra-izquierdismo, del sectarismo y de la incompetencia de los anarquistas, como a su vez el anarquismo vive de la traición reformista al marxismo revolucionario, lo que permite a los doctrinarios anarquistas ensordecir al proletariado con su cretinismo apolítico y antimarxista. Anarquismo y reformismo son en verdad «hermanos gemelos». No tiene gran importancia el que el reformismo haya acentuado, durante el curso de la actual revolución, su componente stalinista en modo muy notable; tampoco importa gran cosa que el anarquismo se encuentre, hoy más que nunca, acorralado por el componente sindicalista. El carácter reformista de ambos movimientos resulta de este modo reforzado: el stalinismo ha suprimido las veleidades revolucionarias del ala izquierda del P. S., del mismo modo que el sindicalismo ha contribuido a quitarle al anarquismo su carácter anti-estatal. La stalinización del reformismo ha conducido a la sumisión de la República española a la burocracia rusa e, igualmente, la participación de los sindicatos anarquistas en el poder ha conducido a la sumisión del anarquismo al Frente Popular. En los dos casos, la «evolución» de las doctrinas, o mejor, de los doctrinarios, ha terminado con su sumisión al imperialismo.

Ahora bien, este estado de cosas, esta estabilidad organizacional e ideológica (y la creciente discrepancia entre las ideologías y las tácticas), con la consiguiente sumisión del movimiento obrero a la burgue-

sía imperialista, se debe, en primer lugar, a la falta de un partido revolucionario. Puede hacérsenos la objeción, que el rápido viraje de la correlación de fuerzas durante la revolución rusa de 1917, no hubiera sido posible si el partido de Lenin no hubiese podido actuar a través de organismos democráticos, como los soviets y su congreso central; que la falta de organismos semejantes y no la falta de un partido revolucionario se encuentran en la base del encharcamiento, del círculo vicioso de la revolución española. Sabemos perfectamente, como Lenin, que en occidente la revolución es mucho más difícil que en Rusia, precisamente a causa del enorme lastre representado por los sindicatos, con sus doctrinas atrasadas, corporativistas, anti-revolucionarias. Pero lo que hace esta lucha tan difícil es, precisamente, el hecho de que la lucha contra los prejuicios sindicales, no es en el fondo otra cosa que la lucha contra la aristocracia obrera, representada por los jefes sindicales. Mas en España, país capitalista poco desarrollado, la aristocracia obrera casi no existe: la fuerza del anarco-sindicalismo no tiene otra explicación. La lucha por la conquista de los sindicatos cenetistas es infinitamente más fácil que la lucha por los sindicatos que se encuentran bajo la férula de un Jouhaux o de un Frachon. Pero para llevar esta lucha con éxito, evidentemente, es preciso dirigir la mirada hacia las masas de estos sindicatos, explicar a estas masas, influenciadas por su dirección antimarxista, las necesidades de la lucha revolucionaria que aquellas aceptan, en principio y por instinto, mantenerse apartado de toda colaboración con el estado burgués o semi burgués, aplastar todo burocratismo en sus propias filas, crear soviets (comités) dondequiera que la posibilidad de hacerlo se presente. El P.O.U.M., lejos de esto, concentró su trabajo sindical en la U.G.T., que antes de ser la encrucijada de la contrarrevolución «legal», era en Catatuña, una pequeña minoría frente a la C.N.T. El P.O.U.M. ingresó en el gobierno reaccionario desep-tem-

bre, renunció a hacer propaganda política en las milicias no-poumistas, para terminar olvidando la propaganda entre sus propias milicias, poco o nada educadas políticamente. Substituyó el Leninismo por el Maurinismo, la dialéctica por la retórica, y la agitación política por la demostración pública. Bajo capa de seguir «las particularidades de la revolución española» los jefes del P.O.U.M. hicieron todo lo posible por ahogarla. Considerando los soviets como un producto ruso, no susceptible de ser exportado, el P.O.U.M., con su entrada en el gobierno, posibilitó la disolución de los comités locales de milicias. A los bolcheviques-leninistas el P.O.U.M. reprochaba subestimar el factor sindical en España: en realidad, como consecuencia de su «justa apreciación» renunció al trabajo en la C.N.T. A esta última reprochaba sus compromisos con la pequeña burguesía, con el fin de crearse una coartada para seguir la misma política. Consideró la consigna de los soviets como una consigna de segundo plano, que agita un poco hacia delante en los períodos en que se encuentra obligado a estar en «oposición leal» al gobierno del Frente Popular de turno. Se niega a reconocer la elección de comités en sus propias milicias; la vida interior del partido carece de toda democracia verdadera. Acepta, con reservas sin importancia, la unificación de las dos centrales sindicales, por sus burocracias respectivas. Preconiza un ejército «controlado por las organizaciones obreras» (cuya inmensa mayoría está en el gobierno). Prefiere el torpor de las organizaciones actualmente existentes al ritmo movido de la democracia obrera. Lejos de trabajar por los soviets, el P.O.U.M. no es sino un factor más contra su formación, habiendo participado en su destrucción (comités locales). Un partido bolchevique, podrá abrir el camino a las organizaciones de democracia obrera, y hacer de ella, los instrumentos de la toma del poder por el proletariado.

PROLES

Suspensión de «La Batalla»

La contrarrevolución progresa. Primero fue la incautación de el «Combatiente Rojo» y «Radio P. O. U. M.» de Madrid. Más tarde, suspensión de «Nosotros» en Valencia, ahora, la de «La Batalla» y continuamente las medidas gubernamentales mermando las conquistas de Julio y preparando la vuelta completa al dominio de la burguesía.

La suspensión de «La Batalla», órgano central de un partido bien arraigado en Cataluña, es una medida de gran importancia que augura otra próxima ofensiva de más fondo. Nuestra solidaridad entusiasta, nuestra defensa activa si es necesaria, la tienen los camaradas del P. O. U. M., como la tendrían la C. N. T. o la F. A. I. si se vieran agredidos por la contrarrevolución. Ante este problema sólo cabe una posición de clase: no defender «La Batalla» es apoyar al enemigo.

Pero los revolucionarios, llevando su solidaridad hasta el terreno de los hechos, no pueden olvidar que el mejor servicio que a los intereses de la clase obrera puede prestarse es señalar las causas que han permitido y continúan facilitando la ofensiva contrarrevolucionaria en la que tan destacado puesto ocupa el stalinismo. «La

Batalla» ha sido suspendida y volverá a serlo, quizás definitivamente, en tanto la contrarrevolución, cuyo primer peldaño lo constituyen los partidos staliniano, socialista y republicanos, coaligados en el Frente Popular, no tropiece en su camino con un sólido bloque revolucionario de la clase trabajadora que se oponga firmemente a sus funestos designios. Actualmente, forzoso es decirlo, todos los partidos y organismos colaboran en la represión contra la prensa obrera y la reorganización del aparato represivo de la burguesía. La C. N. T. desde el Poder; la F. A. I. y el P. O. U. M. con sus complacencias a la «unidad de la clase trabajadora» una unidad que se expresa en el Frente Popular y cuyo resultado práctico es la mordaza para la prensa que se aparta un poco de él.

La suspensión de «La Batalla» ha sido una experiencia interesante. Ha demostrado que el P. O. U. M. cuenta con una fuerza orgánica y capacidad de agitación superior, sin duda, a la voluntad de agitación y lucha de su dirección.

El valiente entusiasmo con que los militantes de base se lanzaron a la calle, decididos a vender «La Batalla Obrera», garan-

tiza a la dirección del P. O. U. M. la asistencia necesaria para triunfar sobre el stalinismo, arrastrando a la C. N. T. y la F. A. I. a la creación del Frente Revolucionario del proletariado. Sin embargo, ¿puede silenciarse el repliegue iniciado por el C. E. en el número de reaparición de «La Batalla»? A la agresión contrarrevolucionaria de la Generalidad, replica aquél, lamentándose de haber sido expulsado de la misma. Ni el menor indicio que permita esperar del P. O. U. M. una ofensiva seria contra el stalinismo y la contrarrevolución en general, una movilización valiente de todos los militantes en favor del Frente Revolucionario del proletariado, única fuerza capaz de detener la marcha de la contrarrevolución. Al P. O. U. M. no le falta fuerza; sí voluntad de lucha y principios. Sólo así se comprende que el C. E. se repliegue cómodamente, siguiendo el camino más corto para la suspensión definitiva de «La Batalla» y la ilegalidad del P. O. U. M. Cualesquiera protestas verbales que se hagan, es en la rectificación revolucionaria de la política del P. O. U. M. donde los militantes conscientes deben buscar el mejor antídoto contra la reacción.

Blum-Azaña abren paso a De la Rocque-Franco

Asesinatos de mineros árabes en Gafsa

En Túnez los emisarios del imperialismo francés han hecho asesinar huelguistas que defendían su derecho a la vida. La clase obrera tunecina se ha justamente alarmado y preparó la huelga general, que los dirigentes del F. P. y de la C. G. T. supieron impedir, considerándola como una provocación fascista. Obrando así no han hecho más que dar otra prueba de su connivencia con la burguesía imperialista, en nombre de la cual el gobierno de F. P. y su ministro socialista de Colonias, aterrorizan a la población indígena. El mismo gobierno ha declarado ilegal una comisión obrera de encuesta sobre los sangrientos acontecimientos.

«Le Populaire» (S. F. I. O.) titula su información hipócritamente. «El representante francés es aclamado por la población indígena.» «L'Humanité» simula protestar, pero precisamente los interventores del F. P. son los mayores responsables. El P. C. francés acaba de disolver «L'Etoile Nord Africaine», asociación del proletariado revolucionario de las colonias francesas.

¿Queréis encontrar agentes del fascismo? Buscad en la prensa obrera oficial francesa. El gobierno Blum no tiene armas para los obreros españoles, pero las tiene y las emplea para proteger la explotación imperialista en África.

Mediante esos fusilamientos «republicanos» contra los indígenas indefensos, se prepara el terreno para la sublevación fascista. Con la misma política, el imperialismo español, ayudado por todos los partidos adheridos al F. P., ha hecho la cama de Franco. ¡Que los obreros franceses saquen su lección antes de que sea demasiado tarde! Mas ¡siquiera el proletariado español ha sacado ya la lección de los acontecimientos?

Y en la metrópoli: 5 obreros asesinados y más de 300 heridos.

Una vez más los acontecimientos sangrientos de las colonias son el prelude de los de la metrópoli, pues éstos últimos no se han hecho esperar. Y su erupción ha proyectado la lava sobre toda la sociedad francesa. El ascenso revolucionario en Francia, desatado en Junio último con fuerza gigantesca, vuelve a tomar su curso vehemente. Como en Febrero del 34, cuando la última huelga general «oficial», han sido los fascistas los provocadores de la sacudida proletaria; pero la fasciación del estado francés ha hecho tales progresos desde hace 3 años, sobre todo gracias al F. P., que esta vez la policía no estuvo al lado de los contramanifestantes obreros, sino junto a los fascistas, cuyo programa y cuyas órdenes ejecutaron. De este modo el F. P. «unión de la nación francesa contra los autores de desórdenes», Humanité, 18-III—cada vez más incompatible con los deseos del proletariado y las necesidades de la lucha de clase, envalentona a los fascistas y adormece a los obreros; más éstos se separan cada vez más del F. P. «¡Abajo la guerra civil!»—Dice un manifiesto del P. C., del 17-III—«¡Vivan las milicias obreras!»—Fue el grito con que se recibió en Clichy al jefe staliniano Thorez.

«Hay que evitar lo peor» (es decir, la revolución), grita el P. C. Pero «la sección sindical de las fábricas Renault, agrupando a 30.000 sindicados, pone en guardia a la Presidencia del Consejo contra lo que pueda ocurrir en las fábricas Renault, por la presencia en su interior de numerosos fascistas».

«Viva el orden y la libertad de la na-

ción» continúa el P. C. «Huelga general hasta la detención de esos fascistas», exigen los delegados de los obreros que trabajan en la Exposición para 1937, que se quiere inaugurar con gran esplendor el 10 de Mayo, para dar un carácter nacionalista a la fiesta proletaria. El movimiento es tan amplio, que la dirección staliniano reformista de la C. G. T. debe decretar la huelga general. 24 horas propone el P. C., lleno de miedo al parecer. 12 horas promete Jouhaux. «La matinée» se acuerda por fin. Pero esos señores no osarán comerciar mucho tiempo más con la clase obrera. Los jefes se solidarizan entre sí nuevamente; por lo que respecta a Blum y a Cachin, el mismo Pivert, ha votado una vez más su solidaridad con los dirigentes socialistas del gobierno de que se había separado algunas semanas antes para continuar mejor su demagogia.

A todo esto, «La Soli» deposita su confianza en la C. G. T. y declara se trata de una provocación de Hitler y Musolini. ¡Qué grotesco infantilismo! Los anarquistas franceses, en cambio, ligados estrechamente a los camaradas bolchevique-leninistas, organizan las milicias obreras y sindicales, llaman a la acción revolucionaria.

Hace un año se constituyó en Clichy un grupo de acción revolucionaria (80 miembros), por camaradas trotskistas. Los B. L. están a la cabeza de las luchas del proletariado francés; del reforzamiento y de la decisión de sus cuadros, dependerá la suerte de la revolución francesa.

La salida se perfila; aún no es demasiado tarde. La revolución francesa puede aún venir en ayuda de la nuestra. Al bloqueo imperialista se opondrá el frente único proletario. ¡Adelante, IV Internacional!

P.

¿Con quién está la "Soli"?

En los últimos tiempos, a medida que los stalinianos recrudescen su campaña de injurias contra el P. O. U. M., «Solidaridad Obrera» media con el ánimo de templar las «rivalidades de partido». El órgano de la Confederación sermona a uno y otro campo sin señalar jamás al culpable, aunque a veces lo insinúa, ni dar al problema una explicación política.

«Afán de predominio fraccional», «maniobras viejo estilo» es toda la explicación que da a las masas de una lucha en la que contienden las fuerzas de la contrarrevolución, cuyos modernos «bravi» son los stalinianos, y las de la revolución, tal como rudimentariamente el desenvolvimiento particular del proletariado español les ha agrupado en sus organizaciones de clase: La C. N. T., el P. O. U. M., la F. A. I.

Pocos días después del robo de los tanques por los stalinianos, la «Soli» denunciaba la existencia de un complot para deshacerse violentamente de la C. N. T.

La «Soli» no ha dicho que quienes lo preparan son los stalinianos y socialistas entusiastamente secundados por la burguesía nacional e internacional, en beneficio de la cual el golpe se efectuaría, pero ello demuestra que la campaña contra el P. O. U. M. es sólo un aspecto del plan general de ataque contra el proletariado

revolucionario. ¿Está con éste la «Soli», o con quienes preparan su eliminación violenta? A juzgar por su lenguaje diario nadie podría situarla con exactitud.

De seguro que ningún trabajador consciente dudará en calificar de complicidad toda contestación ambigua a las que tan acostumbrados nos tiene la «Soli». En nombre de la «unidad antifascista» se ocultan al proletariado todos los gravísimos peligros que le acechan, y con cualquier pretexto fútil se continúa apoyando los manejos de la contrarrevolución.

Nosotros no defendemos el P. O. U. M. por afinidad política. Este partido es en gran parte responsable de su propia persecución y aún hoy no sabe luchar contra los stalinianos con la decisión y claridad política necesarias. Le defendemos como defendemos a la F. A. I., la C. N. T. o cualquiera organización de clase que sufra los ataques de la contrarrevolución, cuyo exponente actual es el stalinismo. Pero tampoco podemos callar que la política de las tres organizaciones, de una u otra manera, auxilia la tarea funesta del stalinismo y aconsejamos a las masas que las controlan les exijan claridad en las palabras y firmeza en los hechos. Mientras el proletariado no reconozca a sus enemigos interiores no podrá vencer a sus enemigos exteriores. Diga la «Soli» quienes son los primeros y habremos ganado más por la revolución que con todas las promesas abstractas de revolucionarismo cien por cien.

La IV Internacional en Escandinavia

Actualmente en Escandinavia, donde el movimiento obrero dominado por completo por el reformismo de la II Internacional reacciona muy lentamente ante la crisis económica y los acontecimientos políticos internacionales, se inicia un nuevo período de trabajo para la cuarta internacional. Ante la perspectiva inevitable de duras luchas de clase en un futuro próximo, en las que el reformismo se demostrará por completo incapaz de dar a los acontecimientos una salida positiva, la necesidad de un partido revolucionario se hace inaplazable. La tarea de los revolucionarios conscientes consiste en reunir y educar desde ahora los primeros cuadros del nuevo partido. Los bolcheviques-leninistas se entregan a esta tarea con todas sus fuerzas y con plena conciencia de su responsabilidad histórica. El «Leninistisk Arbejdersgruppe» (grupo de trabajo leninista) — primera organización escandinava que lucha por la IV Internacional — de Dinamarca, superadas graves dificultades y poniendo en juego todas sus fuerzas, ha conseguido crear un periódico mensual intitolado «IV Internacional», cuyo primer número, aparecido el mes de febrero 1937, contiene un extenso artículo sobre el desarrollo y los problemas de la revolución española, otro analizando el proceso de Moscú, y la traducción del capítulo «El socialismo en un solo país» del último libro de Leon Trotski («La revolución traicionada») De la «Lutte Ouvriere».

Actividad de los bolcheviques-leninistas en Indochina

La necesidad de un nuevo partido y una nueva Internacional revolucionarios es particularmente aguda en los países coloniales dominados por Francia,—cuyo movimiento revolucionario la III Internacional traicionó, aliándose diplomática y militarmente, con sus opresores imperialistas—, donde las masas trabajadoras, políticamente indefensas, ante la intensa propaganda chauvinista, corren el riesgo de ser irremediablemente arrastradas a la próxima contienda imperialista. En Indochina existe un movimiento bolchevique-leninista, con un órgano de prensa en francés y otros en lengua indígena, que adquiere una influencia creciente entre las masas de los obreros del país, y, lo que es muy importante, comienza a influenciar a los círculos campesinos, cuya revuelta durante la pasada oleada revolucionaria constituyó su motor más poderoso. Los burócratas stalinianos no se atreven a atacar abiertamente a los bolcheviques-leninistas de Indochina e intentan antes aislarlos de las masas revolucionarias, presentándolos como intelectuales exaltados y desacreditándolos políticamente con la acusación de incapacidad revolucionaria. Por iniciativa de los b. l. han sido traducidos en lengua indígena y publicados en forma de folleto «Los problemas de la revolución alemana» de León Trotski, «La IV Internacional y la U. R. S. S.», «La IV Internacional y la guerra», carta abierta a los miembros del Partido Comunista. Ha sido redactada, además, una resolución sobre los procesos de Moscú. Esta última es de una importancia extraordinaria en Extremo Oriente,

por cuanto sentará las premisas de una clarificación en torno a la política de la III Internacional. Mediante amplias campañas de prensa y la explotación en gran escala de los datos fantásticos de la novela policíaca de Radek, sobre la colaboración de Trotski con el imperialismo japonés, la burocracia de los partidos comunistas intentará desorientar el instinto revolucionario de las masas de China, Japón, e Indochina, apartándolo con la calumnia de los militantes sinceros y canalizándolo hacia la capitulación ante Chang Kai-Chek, el verdugo del proletariado de Shanghai, a cuenta de una política anti-japonesa de objetivos y significación confusos. Bajo este punto de vista las fantásticas declaraciones de Radek, que no tardarán en ser seguidas por otras tan fantásticas como aquellas, de Bujarin, quien junto con Stalin en 1926 fué el causante de la derrota de la revolución china, pueden tener para el proletariado asiático consecuencias tan nefastas como la «falsa carta de Zinoviev» tuvo sobre el proletariado británico. En vista de este peligro, que la reciente detención de Rikow Bujarin ha hecho inminente, los bolcheviques-leninistas de Indochina han decidido que su resolución sobre el proceso de Moscú se publicase contemporáneamente en toda Asia, con el fin de que todo el proletariado pueda distinguir los revolucionarios que están prestos a dar su vida por el triunfo del socialismo y apartarse de la burocracia bonapartista de la U. R. S. S., máximo peligro actual para el proletariado.

De *La Lutte Ouvrière*

El Estado burgués en crisis

Cerrada ya la edición, la crisis de la Generalidad nos obliga a comentarla retrasando un poco nuestra aparición.

Es del dominio público que estas crisis periódicas de la Generalidad representan la afloración de un roce continuo entre las diversas fuerzas integradas en el Consejo. Lo que hace imposible el desenvolvimiento normal de los gobiernos es la contradicción entre las fuerzas burguesas o pequeño-burguesas (republicanos, P.S.U.C., U.G.T.), y las fuerzas de la obrera (C.N.T.) Pero la finalidad de estos gobiernos es precisamente vencer la resistencia revolucionaria del proletariado encuadrando a sus organizaciones en el Estado burgués. La burguesía, por mediación de sus servidores stalinianos y socialistas, se desembarazará de la C. N. T. cuando la colaboración de esta haya creado las condiciones necesarias. Si en el gobierno que se forme volverá aun a colaborar la la C. N. T., cuando menos la crisis habrá servido a la burguesía para vencer un poco más su resistencia y preparar la próxima etapa. En este aspecto, si la crisis demuestra que en el Estado burgués hay fuerzas de clase que le son ajenas, la solución demostrará hasta que punto aquel puede utilizar contra la revolución a las propias organizaciones del proletariado. Para este no hay ya salida positiva posible por el camino de la Generalidad. La vuelta de la C. N. T. al gobierno acentuará el carácter reaccionario, antiproletario, del mismo. Es el Estado burgués quien se halla en crisis. Las fuerzas proletarias no deben

apoyarlo sino destruirlo y dar paso al Estado revolucionario.

La salida tampoco puede ser, como ha dicho el Comité Central del P.O.U.M. un «Gobierno formado por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase trabajadora». Por radical que sea el programa que se proponga, es esta una concepción parlamentaria de la revolución sin la menor viabilidad. Señalemos de paso cuan rápidamente pierden la cabeza los dirigentes del P. O. U. M. apenas perciben el aroma del Poder. La propia juventud grita con todas sus fuerzas, desprendiéndose apresuradamente de la consigna de Comités: «Gobierno Obrero y Campesino en la Generalidad» (subrayado por nosotros).

Nosotros afirmamos, por el contrario, que la única salida revolucionaria, es el abandono total de la colaboración impidiendo que este acto repercuta en aventuras insurreccionales y constituyendo el Frente Revolucionario del proletariado que exija desde la calle lo que no se puede conseguir desde el Estado burgués y franquear el camino de la revolución lanzándose a la constitución de Comités de obreros, campesinos y combatientes. La fuerza revolucionaria del proletariado, libre de trabas, contrarrestarán eficazmente las fuerzas contrarrevolucionarias del stalinismo, los reformistas y republicanos y garantizaría el desenvolvimiento ulterior de la revolución. Con su colaboración, los líderes de la C. N. T. condenan a muerte al proletariado.

El P. O. U. M. y Marceau Pivert.

En el artículo de León Trotski «Sobre la revolución española», publicado en «La Batalla» a fin de agosto 1936, se encontraba el siguiente párrafo: «Creer que Deladier es capaz de depurar el ejército de fascistas y reaccionarios, o en otros términos, dispersar el cuerpo de oficiales, es propio de gente inocente». Se trata aquí de una falsificación cometida por la redacción de «La Batalla».

Trotski no hablaba de «gente inocente» sino, según el original francés, de «gente de la calaña de Maurice Paz o Marceau Pivert» y añadía: «pero nadie los toma en serio».

No se trataba, pues, de una «calumnia» cuando la relación pública del delegado del S. I. por la IV Internacional, hacía hincapié en que «Para recomendar ciertos servicios prácticos de Pivert, la dirección del P. O. U. M. había falsificado un artículo de León Trotski, en el que este último decía a los obreros de España, quien es Pivert».

En lo que se refiere a la ayuda material de Pivert a la revolución española, Prader, camarada de la izquierda del P. S., dice en la primera página de su folleto «Au secours de l'Espagne socialiste»: «A la Gauche Révolutionnaire, ou le dévouement pour l'Espagne est le plus grand, la consigne est de demander des armes pour l'Espagne aux quatre coins du monde, sauf au gouvernement que nous avons fait» (La «Gauche Révolutionnaire», donde la fidelidad hacia la revolución española es mayor, tiene por consigna pedir armas a los cinco continentes excepto al gobierno que hemos hecho). Se ve así, que Pivert no es ni siquiera consecuente con su gubernamentalismo. En verdad, Pivert se identifica con Blum. La dirección de la «Gauche Révolutionnaire», predica la no-intervención en nombre de la «paz». He aquí lo que podemos leer en «Que Faire», revista de l'«Opposition Communiste» de enero 1937: «Los revolucionarios proletarios no tienen el derecho de confundirse con los partidarios del bloqueo. Es por esta causa, que hemos renunciado a colaborar con la «Gauche Révolutionnaire», en la medida en que esta sostiene la política de Blum.»

El «Temps», bastante clarividente para descubrir el peligro revolucionario, señala que en la izquierda del P. S. y en las J. S., se está creando «un estado de espíritu que recuerda el de los trotskistas.» Decididamente los asuntos de M. Pivert y del Buró de Londres, en Francia, andan mal...

LLAMAMIENTO

Recordamos a nuestros camaradas y simpatizantes que LA VOZ LENINISTA carece en absoluto de medios económicos. Necesitamos el mayor sacrificio de todos. De lo contrario, la vida de nuestra publicación será imposible. En el terreno político hemos encontrado grandes simpatías que es preciso fomentar y encauzar revolucionariamente. Que cada uno se percate de la responsabilidad que tenemos. ¡Es indispensable asegurar la aparición bimensual de LA VOZ LENINISTA! Para el próximo número que debe aparecer el día 20, precisamos 500 pesetas. Que nadie permanezca inactivo o indiferente ante este problema.

Estamos al servicio de la revolución proletaria mundial

LA VOZ LENINISTA aparece en los momentos más críticos de la revolución española. Somos los intérpretes de un movimiento internacional que, recogiendo el legado histórico de las luchas del proletariado mundial y del pensamiento teórico del marxismo revolucionario, traza las bases orgánicas y programáticas de la IV Internacional. Recientemente constituidos en España, la breve exposición de nuestras ideas, hecha en dos números multicopiados de nuestro BOLETÍN, han hallado tan excelente acogida en los medios proletarios avanzados, que la necesidad de transformarlo en un órgano bimensual impreso ha podido realizarse inmediatamente.

Llegamos a la palestra volcánica de lucha de clases en momentos extraordinariamente difíciles. Un capitalismo agónico y dos internacionales corrompidas a su servicio, ponen a contribución todos los elementos represivos del Estado moderno, el poder inmenso de la prensa, la calumnia y la persecución burocráticas, para ahogar, apenas nacida, la voz proletaria de la IV Internacional. La pesada atmósfera de guerra que vive Europa, agudiza aún más la persecución contra nosotros. A la traición socialista de 1914 se suma ahora la fuerza ingente de la burocracia rusa, arrastrando en su traición a cuantos elementos dudosos se mantienen al margen de los principios de la IV Internacional. Los bolcheviques que en el mundo trabajan tenaz y valientemente por su constitución, tienen ante sí la tarea más grande de nuestra época, que es preciso consumir en condiciones de una dureza incalculable. LA VOZ LENINISTA envía a todos un fervoroso saludo, en particular al camarada Trotski, y se hace presente en la lucha contra el capitalismo internacional, contra la traición social-patriota y por la revolución proletaria mundial.

Fieles al principio marxista: «Sin teoría revolucionaria no hay revolución posible», los bolcheviques leninistas dedicamos nuestro mayor esfuerzo a obtener de la contradictoria revolución española los principios que posibiliten la victoria proletaria. La luz que arrojan ocho meses de guerra civil, con una correlación de fuerza incomparablemente favorable a la clase productora, permite ver y analizar experimentalmente a los diferentes partidos, ideas y hombres, en cada situación determinada, y hacer un riguroso balance que asiente los cimientos ideo-

lógicos y cuadros orgánicos del partido de la revolución social.

Pero las condiciones en que la lucha se desenvuelve en España, así como la exacerbación de la lucha de clases y de las contradicciones imperialistas en Europa, condenarían de antemano al más ridículo e impotente intelectualismo toda actitud de retracción analítica. Por limitadas que nuestras fuerzas y recursos sean, respaldaremos el análisis con la actuación, la crítica con el ejemplo, y a cada problema concreto de la revolución, señalaremos diariamente su salida. Lo avanzado del período revolucionario que vivimos, obliga a obrar al mismo tiempo que pensar. Quienes no puedan sostener este ritmo, serán devorados por la revolución.

Finalmente, nos proponemos, como una de las tareas más fundamentales, combatir con el más crudo encarnizamiento toda desviación social-patriota del movimiento obrero. El patriotismo —no importa que coloración adopte— es el peor enemigo de la revolución, y viceversa. Por ese camino corre grandes riesgos nuestra clase obrera; y si la burguesía internacional se detiene atemorizada ante las desconocidas consecuencias de una guerra, ésta puede imponerse, no sólo como solución forzada a los problemas de su propio sistema, sino como antídoto del gran resurgimiento revolucionario del proletariado mundial. La burguesía sabe que en las II y III Internacionales tiene los más sumisos y valiosos servidores. Frente al chovinismo propalado por todos los incondicionales de la burguesía, alentar los principios del internacionalismo revolucionario, de la guerra civil contra la guerra imperialista, es un deber que sólo los traidores olvidan. LA VOZ LENINISTA, consciente de la hora histórica, enseñará a las masas que la revolución española conduce a la revolución mundial, y la revolución mundial se perderá sin la revolución española. Mantener vivo el fuego de la solidaridad internacional, es hoy una de las primeras condiciones del triunfo. En esta certidumbre, colocamos en España la primera piedra de la IV Internacional, la Internacional que unirá a los trabajadores por encima de las fronteras y llevará hasta el triunfo la revolución proletaria mundial, pese al odio y la persecución de la burguesía, las burocracias reformista y staliniana, y las torpezas con que los elementos neutros debilitan la conciencia política de las masas.

¡Adelante, las Patrullas de Control!

Conocido es el reaccionario decreto de orden público de la Generalidad. Guardián de la burguesía, le interesa deshacerse cuanto antes de las proletarias Patrullas de control. Con tanta mayor razón mientras más miles de kilos de patatas descubren. El orden público guardado por los propios trabajadores es lo que la burguesía ha llamado siempre desorden. Hoy mismo continúa llamándose por boca de sus testafierros stalinianos.

La Generalidad quiso desprenderse con un decreto de los vigilantes obreros; pero las Patrullas de control, conscientes de contar con el apoyo entusiasta de las masas, continúan su servicio activo y aun mucho

más activo de lo que a sus enemigos conviene. Cada descubrimiento de harina o patatas almacenadas es un arsenal de argumentos y una acusación contra los restauradores del orden burgués.

Pero estos tienen una fuerza inmensa y cuentan con el asentimiento de los ministros anarquistas, a cuya organización pertenecen gran parte de los miembros de las patrullas que se han negado a disolverse. Hay que tenerlo en cuenta y dar a las Patrullas una organización y publicidad que garantice su permanencia y supremacía sobre los cuerpos armados burgués.

Ahora está reciente el asunto. La resistencia de la F. A. I. y el P. O. U. M., así como los almacenes de comestibles que las Consejerías de Abastos y Orden Público no supieron descubrir, mantiene en suspenso

la disolución. Pero la Generalidad volverá por los fueros de la burguesía. Es preciso prever y cortar el ataque. No basta —como decía un artículo de «La Batalla»— declarar que si las Patrullas no son disueltas ahora no lo serán nunca. Esto es toda una invitación de la Generalidad.

Lo más apropiado y necesario es que las propias Patrullas elijan un comité de defensa de las mismas, que reclame públicamente el apoyo de todas las organizaciones obreras, emprendiendo una campaña de agitación que evidencie los servicios que a la revolución prestan las patrullas y los deservicios de los cuerpos armados burgueses. El silencio y la inactividad en esta cuestión producirá lo que en otras tantas: el triunfo de la burguesía con la disolución final de las Patrullas de Control.

¿Quiénes son los Vendeanos?

Sucesos como los de La Fatarella se han producido en número no despreciable. No hace mucho, han ocurrido en la zona norte de Cataluña otros de mayor envergadura, cuyo conocimiento apenas ha llegado al dominio de las masas a través de las brumas de las declaraciones oficiales y artículos de prensa. El sistema de ocultar la verdad mediante todo género de reticencias, sombreando ridículamente el lenguaje ha pasado inalterable de los políticos viejo régimen a los novísimos del Frente Popular.

Lenín solía decir con frecuencia de las mentiras inventadas con pretexto de mantener el espíritu del proletariado, que sólo logran engañar a este. En efecto; la prensa sumisa al Frente Popular, secundada por los periódicos de la C. N. T. y el P. O. U. M., ha ocultado una serie de acontecimientos gravísimos, índice de grandes peligros para las masas, sin lograr ni ligeramente sus traerlos al conocimiento de los facistas. Sabido es que las emisoras contrarrevolucionarias transmiten continuamente los detalles de cualquier acontecimiento que pueda sernos adverso. Solo a «Ruta», el órgano de las Juventudes Libertarias, cabe el mérito de haber hablado más claramente al proletariado. En la zona norte de Cataluña se produjo recientemente una verdadera Vendée en miniatura. Sin conocer detalles, se sabe, concretamente, que hubo sublevación de las milicias de Estat Catalá, que no tienen, sin disputa, el menor carácter de pequeños cultivadores. Es indudable que aquí, como en La Fatarella y otros pueblos de Valencia, intervinieron factores no movidos por Franco, sino por los mismos adalides de la democracia burguesa. Se remueven los sedimentos conservadores del campesino con el propósito preconcebido de enfrentarlos al espíritu revolucionario del proletariado.

Por lo que a nosotros respecta, la limitación numérica y económica de nuestra organización nos impide informar con absoluta veracidad al proletariado. Pero hay organizaciones como la F. A. I., la C. N. T. y P. O. U. M. que deben y están en condiciones de hacerlo. A ellas pedimos y deben pedir los trabajadores que expliquen quiénes son los vendeanos.

Los que hacen la revolución a medias cavan su tumba.

SAINT-JUST

(Gillotinado por Robespierre)